

TRES PECADOS - CORTAR DE RAÍZ CON LO QUE ESTORBA

[ Audio [SoundCloud](#)]

[ Audio [Google Drive](#)]

Texto extraído de la **Introducción a la vida devota** de san Francisco de Sales (Primera Parte, Cap. V), en el que el Santo nos habla de lo necesario que es comenzar por la **PURIFICACIÓN DEL ALMA**

«Las flores, dice el sagrado Esposo, aparecen en nuestra tierra; el tiempo de podar y cortar ha llegado¹». ¿Qué son las flores de nuestros corazones, ¡oh Filotea!, sino los buenos deseos?

Ahora bien, en cuanto aparecen, es menester poner la mano a la segura, para cortar, en nuestra conciencia, todas las obras muertas y superfluas. La doncella extranjera, para casarse con un israelita, había de quitarse los vestidos de cautiva, cortarse las uñas y rasurar los cabellos. El alma que aspira al honor de ser esposa del Hijo de Dios, también se ha de quitar las vestiduras viejas del pecado y vestirse las de virtud², cortando de raíz toda clase de estorbos, que apartan del amor del Señor. El comienzo de nuestra santidad consiste en purgar los malos humores del pecado.

San Pablo quedó enteramente purificado en un instante, y lo mismo le acaeció a Santa Catalina de Génova, a Santa Magdalena, a Santa Pelagia y a algunos otros santos; pero esta clase de purificación es absolutamente milagrosa y extraordinaria, en el orden de la gracia, como la resurrección de los muertos lo es en el orden de la naturaleza, por lo que no hemos de pretenderla. La purificación y la salud ordinaria, así de los cuerpos como de las almas, no se hace sino poco a poco, paso a paso, por grados, de adelanto en adelanto, no sin trabajo y tiempo. Los ángeles de la escala de Jacob tienen alas, pero no vuelan, sino que suben y bajan por orden, de escalón en escalón. El alma que se remonta del pecado a la devoción, es se compara con la aurora, la cual, cuando aparece, no disipa en un instante, las tinieblas, sino poco a poco³. Dice un aforismo que cuanto menos precipitada es la curación, es tanto más segura: las enfermedades del corazón, como las del cuerpo, vienen a caballo y al galope, pero se van a pie y al paso.

Conviene, pues, ¡oh Filotea!, que seas animosa y paciente en esta empresa. ¡Ah! qué lástima da ver a ciertas almas que, al sentirse todavía sujetas a muchas imperfecciones, después de haberse ejercitado en la devoción, se turban y desalientan y se dejan casi vencer por la tentación de abandonarlo todo y de volver atrás a sus primeras costumbres. Mas, por el contrario, ¿no es también un peligro para las almas, el que, por una tentación opuesta, lleguen a creer, el primer

¹ Cant. 2, 12

² Deuteronomio 21, 12-13

³ Proverbios 4, 18

día, que ya están purificadas de sus imperfecciones y, teniéndose por perfectas, echen a volar sin alas? ¡Oh Filotea, esas almas están en grande peligro de caer, por apartarse tan pronto de las manos del Médico! ¡Ah!, «no os levantéis antes de que llegue la luz -dice el profeta-; levantaos después de haber descansado⁴»; y él mismo, después de haber practicado este consejo y de haberse lavado y purificado, pide a Dios que le lave y purifique de nuevo⁵.

El ejercicio de la purificación del alma no puede ni debe acabarse sino con nuestra vida. No nos turbemos, pues, por nuestras imperfecciones, porque nuestra perfección consiste precisamente en combatirlas, y no podremos combatirlas sin verlas, ni vencerlas sin encontrarlas. Nuestra victoria no consiste en no sentir las, sino en no consentir en ellas, y no es, en manera alguna, consentir el sentirse por ellas acosado. Es muy provechoso, para el ejercicio de la humildad, que, alguna vez, seamos heridos en este combate espiritual; sin embargo, nunca somos vencidos, sino cuando perdemos la vida o el valor. Ahora bien, las imperfecciones y los pecados no pueden arrebatar nos la vida espiritual, pues ésta sólo se pierde por el pecado grave; solo se ha de procurar que no nos desalienten: «Líbrame, Señor -decía David-, de la cobardía y del desaliento». Es, para nosotros, una condición ventajosa, en esta guerra espiritual, saber que siempre seremos vencedores, con tal que no huyamos nunca el combate.

†

Renovemos nuestros propósitos con estos nuevos Ejercicios

¡Ave María y adelante!

⁴ Salmo 127, 2

⁵ Salmo 51, 4